

SIERRA MORENA, UNA LECTURA GEOGRÁFICA PARA UN DESTINO TURÍSTICO EN CIERNES

*Eduardo Araque Jiménez**; *José María Cantarero Quesada***,
*Antonio Garrido Almonacid****, *Egidio Moya García**
*y José Domingo Sánchez Martínez**

RESUMEN

A pesar del enorme potencial que se reconoce al turismo en los Parques Naturales de Sierra Morena en la provincia de Jaén (Despeñaperros y Sierra de Andújar), en la actualidad se caracteriza por un escaso grado de desarrollo. En el presente trabajo se plantean fórmulas para favorecer las visitas y medios que las hagan más atractivas. El fundamento de esta estrategia de mejora pasa por el conocimiento y la difusión del rico patrimonio territorial que ofrece la zona de estudio.

Palabras clave: Turismo sostenible. Patrimonio territorial. Desarrollo rural. Parque Natural de la Sierra de Andújar. Parque Natural de Despeñaperros. Plan de Desarrollo Sostenible.

ABSTRACT

In spite of the enormous potencial, tourism in Natural Parks of Sierra Morena in the province of Jaén (Despeñaperros y Sierra de Andújar) remains in a low level of development. In the present work we consider some strategies to increase the visits and means to make them more attractive. The base of this improvement is the knowledge and use of the rich territorial patrimony that offers the study area.

Key words: Sustainable tourism. Territorial patrimony. Rural development. Natural Park of Sierra de Andujar. Natural Park of Despeñaperros. Plan of Sustainable Development.

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2005.

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2005.

* Área de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Jaén. Paraje de las Lagunillas, s/n. 23071 JAÉN (España). E-mail: caraque@ujaen.es; emoya@ujaen.es; jdsanche@ujaen.es

** Centro de Turismo Interior de Andalucía. Palacio Marqués de Contadero. C/. Baja del Marqués, 4. 23400 Úbeda JAÉN (España).

*** Área de Ingeniería Cartográfica, Geodesia y Cartografía. Universidad de Jaén. Paraje de las Lagunillas, s/n. 23071 JAÉN (España). E-mail: agarrido@ujaen.es

INTRODUCCIÓN

Los municipios que forman el área de influencia socioeconómica de los Parques Naturales de la Sierra de Andújar (Andújar, Baños de la Encina, Marmolejo y Villanueva de la Reina) y Despeñaperros (Aldeaquemada, La Carolina y Santa Elena) se caracterizan por presentar un elevadísimo tránsito de viajeros, gracias sobre todo a la presencia de la Autovía de Andalucía (véase mapa 1). En cambio, estos dos espacios protegidos, integrados en la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía (RENPA) desde 1989, se encuentran en los últimos lugares de frecuentación turística de la región. Esta paradoja no sólo contradice una de las razones de su declaración (la función social o de uso público), sino que cercena una de las posibilidades más claras para generar empleo y riqueza, otro de los objetivos clave en la filosofía de esta figura de protección. Y lo cierto es que existen recursos abundantes, valiosos y diversos que son susceptibles de ser convertidos en productos concretos que permitan la creación de un destino turístico diferenciado y sostenible.

No en vano, los espacios naturales protegidos, tal y como se encargan de recordar de manera constante los organismos e instituciones que velan por su declaración y gestión, constituyen escenarios territoriales idóneos para promover la implantación de modelos de desarrollo alternativos, cuidadosos tanto con las condiciones ambientales y paisajísticas de esos entornos; como con las culturas de las poblaciones locales que durante siglos cuidaron de su conservación mediante fórmulas de manejo de los recursos más o menos armoniosas y respetuosas hacia el medio. Es precisamente de esta manera como puede garantizarse la perdurabilidad de la actividad y, consecuentemente, lograr que el turismo sea una vía para derrotar la situación de marginación económica y social que suele caracterizar a las áreas que mantienen elevados valores medioambientales. Un paso decisivo en esta dirección es la elaboración de los documentos que permiten adherirse a los principios expresados en la Carta Europea del Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos, un camino que por el momento se reserva a un número muy reducido de espacios protegidos españoles. Entre éstos la mayoría se hallan localizados por ahora en la Comunidad Autónoma de Andalucía y en zonas que ya han recorrido un corto pero intenso período de acumulación de experiencias en el sector, como es el caso del también jiennense Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (2004).

El trabajo que nosotros presentamos surge de los resultados alcanzados en dos proyectos de investigación sucesivos, encargados respectivamente de elaborar un diagnóstico territorial previo a la aprobación de los Planes de Desarrollo Sostenible de los Parques Naturales de la Sierra de Andújar y Despeñaperros y sus Áreas de Influencia Socioeconómica¹; y de valorar las posibilidades de empleo turístico en los municipios que participan en los mismos². Lo que en ellos se pretendía y ahora presentamos de manera resumida era diseñar un nuevo modelo de desarrollo turístico sostenible que gira alrededor

1 Encargado por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y realizado a lo largo de 2003.

2 Financiado por la Asociación para el Desarrollo de la Campiña Norte de Jaén (PRODECAN) y desarrollado durante la primera mitad de 2004.

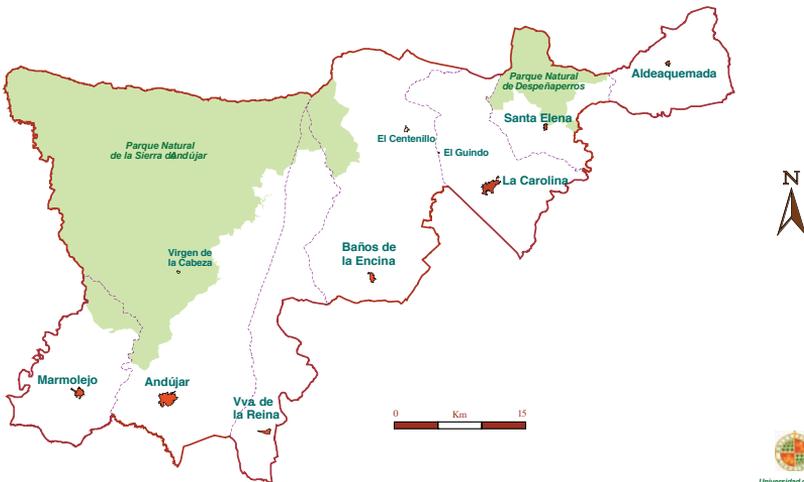
Situación de la zona de estudio



Mapa 1



Términos municipales



Fuente: Elaboración propia.

de dos grandes ejes: la permeabilización del territorio, sin la cual sería imposible conseguir un cierto flujo de visitantes que haga viable el proyecto; y articular los principales elementos del patrimonio rural existente en la zona, para así generar un atractivo del que por el momento carecen estas tierras.

1. CERRAMIENTO ESPACIAL Y DÉBIL IMPLANTACIÓN TURÍSTICA

1.1. Un territorio impermeable

El proceso de impermeabilización territorial de la zona que nos ocupa, situación que estimamos como una de las causas fundamentales que explican su escaso desarrollo turístico, se inicia en la segunda mitad del siglo XVI, cuando comienza a privatizarse lo que hasta entonces eran vastísimos baldíos. Durante el reinado de Felipe II el proceso se centró en Andújar, que entonces comprendía también a Marmolejo y la entonces llamada Villanueva de Andújar, y tuvo como principales beneficiarios a un grupo reducido de oligarcas locales que adquirieron las fincas a un precio muy ventajoso (Wassberg, 1983). Tres siglos más tarde se produce otro espectacular episodio de enajenación de propiedad rústica pública, esta vez con motivo de la promulgación de la Ley de Desamortización Civil de 1855, que supuso un masivo trasvase de tierras municipales a grandes hacendados locales y foráneos (Araque Jiménez, 1997). En esta ocasión las mayores repercusiones superficiales se produjeron en Baños de la Encina y los tres términos surgidos de la colonización carolina (Santa Elena, Aldeaquemada y La Carolina). En todo caso, el resultado de uno y otro proceso tuvo efectos similares en el siguiente aspecto: la formación de grandes propiedades privadas y, especialmente, en fincas surgidas de la Desamortización, el cercado inmediato de las mismas (fotos 1 y 2).

La complementación funcional entre la sierra y el Valle del Guadalquivir, desde este momento, comienza a resentirse, como también se obstaculizará el desplazamiento de los vecinos en busca de los recursos ofrecidos por los montes y parte de la estructura hasta entonces utilizada por los movimientos trashumantes, que cada año acudían a este magnífico pastadero invernal. El aislamiento se reforzó, por otra parte, cuando se clausuró el viejo camino de Andalucía, que unía la Depresión del Guadalquivir con el Valle de Alcadía a través de Puerto del Rey. Un trazado que se quedó en clara desventaja desde que se abrió el paso de Despeñaperros, que después vería afirmada su estratégica situación con la creación de la línea férrea Manzanares-Córdoba. En cambio, otros intentos ferroviarios de conexión del valle bético con la Meseta, como el propuesto a través del valle del Jándula o de la cuenca minera de Río Grande con Puertollano, fracasaron de forma estrepitosa ya en el siglo XX (Artillo et al., 1987).

Tampoco fue muy favorable para el acceso y la transitabilidad del espacio la actuación pública durante el siglo XX. La masiva adquisición de montes llevada a cabo desde 1940 para proceder a su repoblación forestal y uso protocolario-cinegético (como es el caso de los enormes núcleos de Lugar Nuevo y Contadero-Selladores, que entre ambos suman unas 20.000 ha.), se resolvió con estrictos controles de vigilancia cuando no con el vallado sistemático (Urquijo, 1986). Es paradigmático, a este particular, lo ocurrido con el viejo camino que unía la ciudad de Andújar con el Cerro del Cabezo (lugar donde se celebra



FOTO 1. Cerramiento tradicional de fincas privadas.



FOTO 2. Vallado metálico actual.

la famosa romería de la Virgen de la Cabeza, que concita anualmente cientos de miles de peregrinos), que hubo de ser desviado a consecuencia del cercado de Lugar Nuevo. Los propietarios particulares, por su parte, reforzaron la tendencia al aislamiento físico por la consagración mayoritaria de sus fincas a actividades como la cría del ganado de lidia o la caza. Circunstancias que explican la formación de un peculiar sistema de campos cerrados, tradicionalmente a base de mampostería con los materiales del lugar (granito, pizarra y cuarcita), y más tarde con vallados metálicos que vienen a desembocar en la formación de un territorio prácticamente inexpugnable (fotos 3 y 4). En tales circunstancias se entiende que la red de carreteras no sólo sea exigua sino también pasto de la mayor de las desidias en relación a las tareas de mantenimiento.

1.2. Una implantación turística escasa

Con ser importante la impermeabilización territorial que hemos descrito, el débil grado de implantación turística obedece también a otras causas. Para comenzar, el tipo de actividad económica predominante (ganadería de lidia y cinegética) se complementa mal con el incremento de la frecuentación y motorización que impone el turismo convencional. La fuerte despoblación de la sierra, por su lado, tampoco alienta precisamente a la instalación de infraestructura y equipamiento turístico. El mal estado de las carreteras es otro elemento crucial de este círculo vicioso. Igualmente, la escasez de agua durante el verano se convierte en un obstáculo para quienes pretenden disfrutar de actividades al aire libre, pese al importante volumen de aguas embalsadas, debido a la carencia de equipamientos de carácter náutico y bañista.

Todo lo anterior no ha impedido, sin embargo, la existencia de iniciativas públicas y privadas (véanse mapas 2 y 3), algunas incluso pioneras. Por ejemplo, en el Cerro del Cabezo del municipio iliturgitano se creó una Hospedería con carácter de Parador Nacional cuando finalizó la Guerra Civil, si bien tuvo una vida efectiva bastante efímera y hoy permanece en estado de ruina y abandono. Por otra parte, tanto el Estado como la Comunidad Autónoma de Andalucía han construido una mínima infraestructura de equipamientos destinados a facilitar la acogida y el recreo de los visitantes, aunque sin embargo no permiten satisfacer el disfrute de estancias prolongadas en la mayor parte de los casos (foto 5). Entre ellas podemos citar el área recreativa del Jándula, que se extiende desde el embalse del Encinarejo hasta las inmediaciones de la casa-palacio de Lugar Nuevo; la denominada Fuente de los Socialistas, junto al cauce del Guadalquivir en Marmolejo; o el área de Santa Potenciana, también junto al río en Villanueva de la Reina. Dentro de los propios Parques Naturales se encuentran las del Jabalí, Selladores o la Lancha en Sierra de Andújar, mal conectadas y deficientemente equipadas; como también ocurre con las emplazadas en Despeñaperros o el cercano Paraje Natural de la Cascada de La Cimbarra. Otras actuaciones destacables son los respectivos centros de recepción de estos espacios protegidos o la pequeña red de senderos que se han señalizado tanto por el ente medioambiental como por los Ayuntamientos (foto 6).

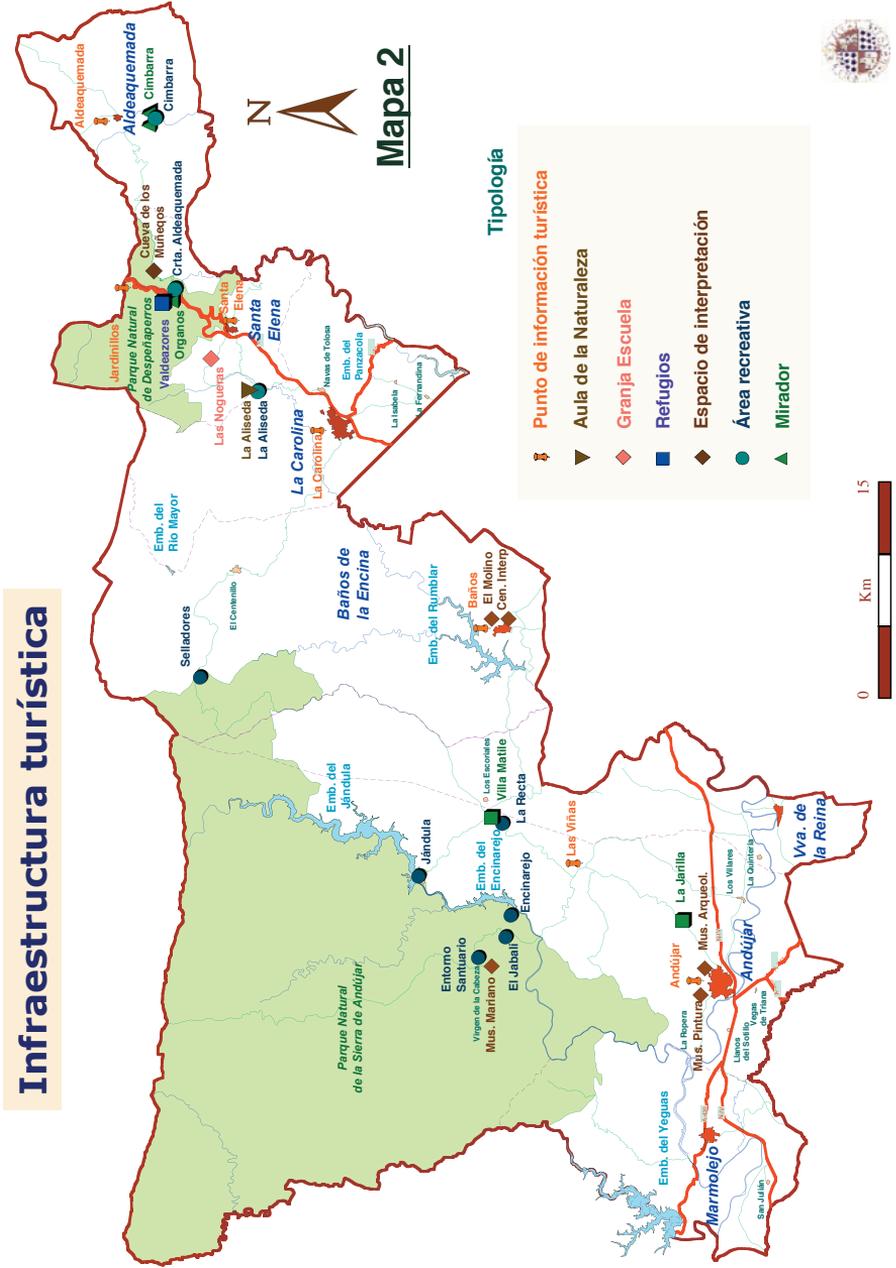
La iniciativa privada, por su lado, se ha centrado en la creación de alojamientos de restauración y alojamiento, especialmente junto al gran eje viario de la Nacional IV. En fechas recientes se asiste también a la proliferación de nuevas infraestructuras en el ámbito



FOTO 3. Finca de ganadería brava.

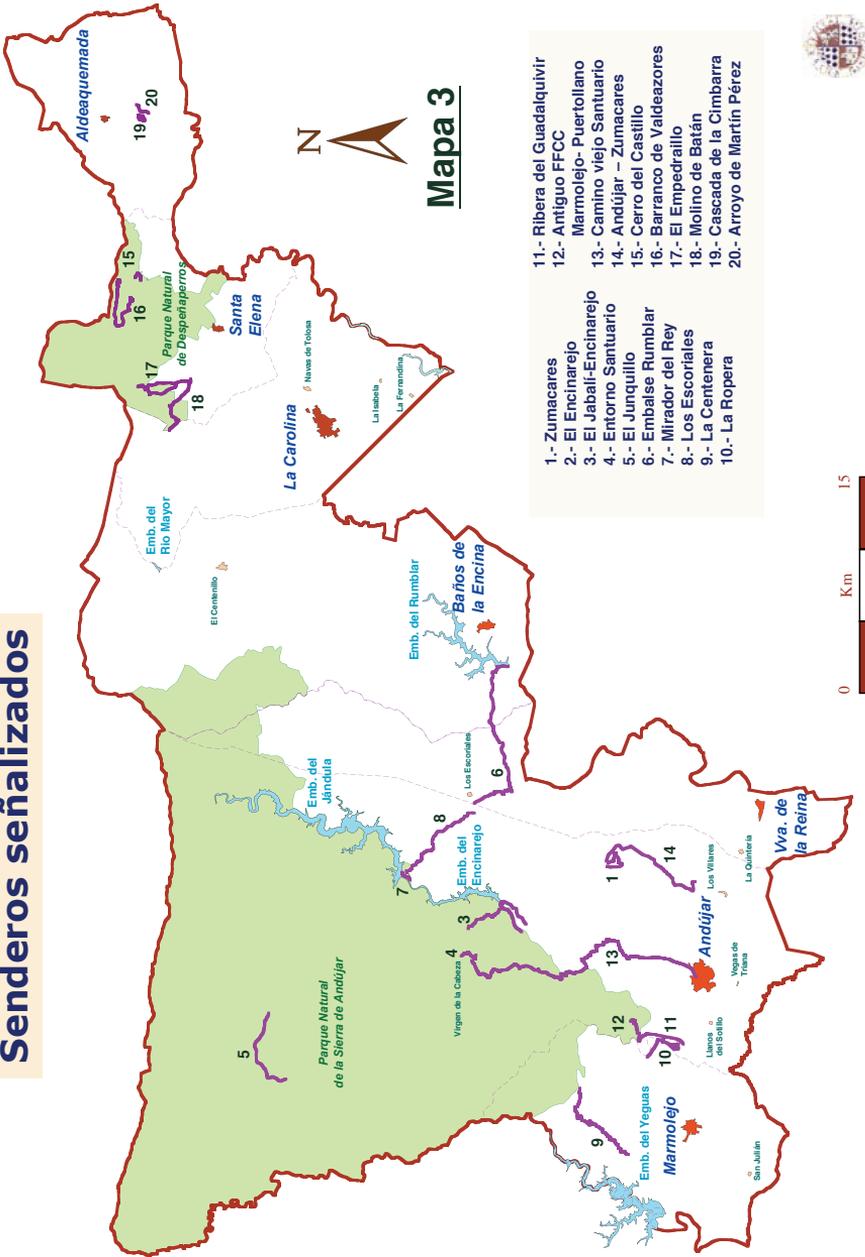


FOTO 4. Coto privado de caza mayor.



Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Senderos señalizados



Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Elaboración propia.



FOTO 5. Área recreativa de Puente Morros.



FOTO 6. Centro de recepción de visitantes de Despeñaperros.

serrano, sobre todo en las inmediaciones del lugar donde se emplaza el Santuario de la Virgen de la Cabeza, donde se atiende una importante demanda que no se circunscribe sólo al día de la romería (último domingo de abril), sino que se extiende durante todo el año (foto 7). Esto explica la proliferación de casas de romeros hasta consolidarse una pequeña ciudad a los pies del citado Santuario. Especialmente interesantes son también las iniciativas surgidas en Baños de la Encina, con base en la creación de dos hoteles, un complejo turístico y la proliferación de varias casas rurales, algo que también se ha iniciado en Santa Elena, Marmolejo o Aldeaquemada; incluso en El Centenillo destaca ya la presencia de 15 apartamentos y tres casas viviendas turísticas de alojamiento rural en casi todos los casos se ha preferido la obra nueva a la rehabilitación, a pesar de las enormes potencialidades que esta vía presenta (foto 8).

1.3. Apertura, accesibilidad y articulación turística

Para invertir la situación de bloqueo es necesario, en primer lugar, modificar las condiciones que han conducido al aislamiento de esta zona. Dos acciones complementarias se imponen en esa tesitura: mejorar la accesibilidad y conectar los territorios que conforman ambos Parques a través de vías alternativas a la carretera de alta capacidad de la A-4.

Respecto a la primera cuestión es necesario mejorar la red de carreteras y recuperar parte de los caminos y trazados ferroviarios en desuso, en especial los que presentan una orientación norte-sur. En concreto, las acciones más prioritarias serían las recogidas en el mapa 4.

Por otro lado, con el fin de atender a la demanda integrada por quienes practican el senderismo, cicloturismo y excursionismo, proponemos entre otras la apertura y acondicionamiento de los caminos tradicionales entre Selladores-El Hoyo, El Centenillo-San Lorenzo de Calatrava y Santa Elena-El Viso del Marqués; así como la adecuación de dos vías verdes a lo largo de los proyectos ferroviarios de Marmolejo a Puertollano y La Carolina-Puertollano. Este conjunto de propuestas ampliaría las posibilidades de conexión en el sentido de los paralelos.

En relación a la importancia de intensificar la relación entre los dos Parques, es preciso valorizar todos aquellos recursos turísticos que están presentes en ambos espacios protegidos, paso fundamental para alcanzar un destino comarcal y una imagen unificada («Sierra Morena»), lo que sería bastante factible a partir de los siguientes elementos patrimoniales: los ligados a la cultura del agua; los derivados de la actividad minera, la ganadería extensiva y el aprovechamiento forestal; aquéllos que tienen que ver con la práctica cinegética y, por último, los tocantes al hábitat y las vías de comunicación tradicionales.

2. EL PATRIMONIO TERRITORIAL Y LOS GRANDES GRUPOS DE ELEMENTOS PATRIMONIALES

Como buen representante de las montañas medias mediterráneas, Sierra Morena ha sido un paraíso de diversidad agroecosistémica y paisajística (Ojeda Rivera, 2004). La pasada explotación del territorio mariánico proporciona, en efecto, un ingente volumen de elementos patrimoniales cuya capacidad de movilización con fines turísticos es tan

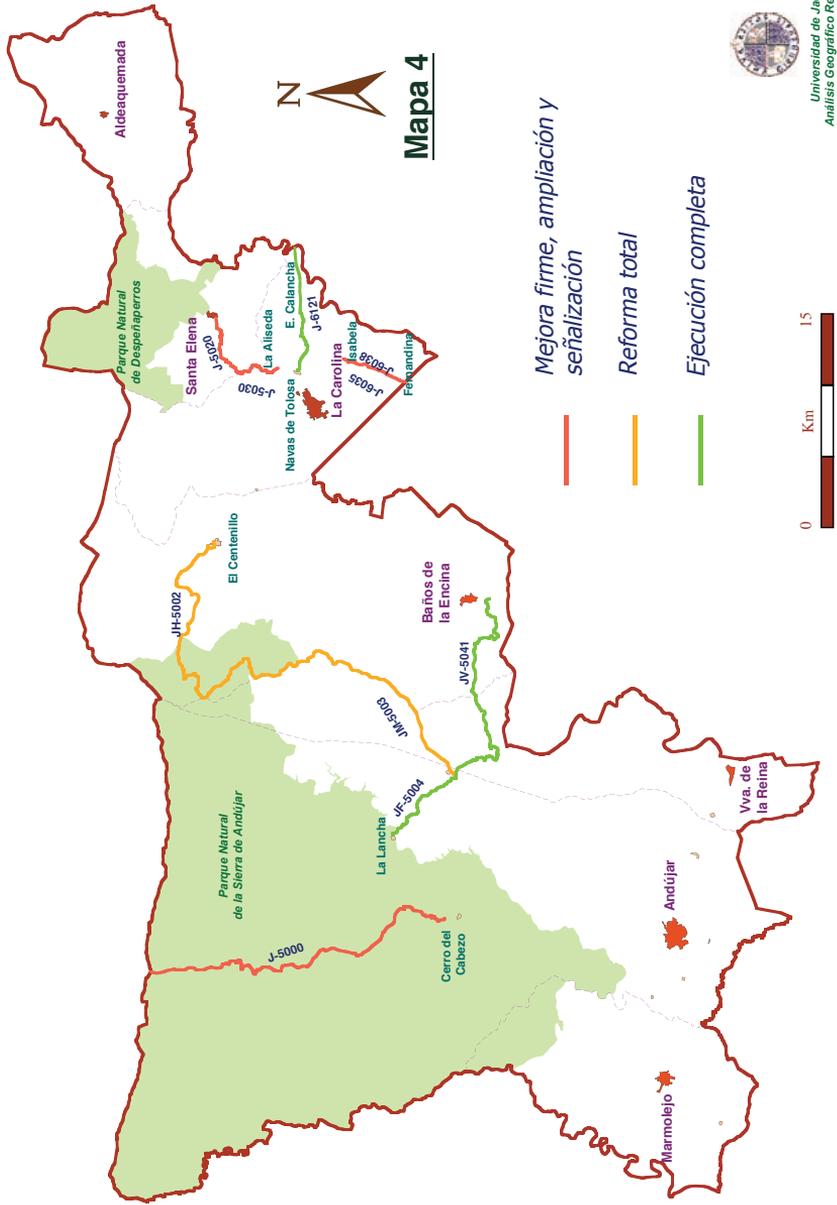


FOTO 7. Hotel Cerro del Cabezo.



FOTO 8. Casa rural en Aldequemada.

Propuesta de permeabilización del territorio.



Fuente: Elaboración propia.

elevada, como grande es el desconocimiento que se tiene del valor de la mayoría de ellos. Ésta es también la razón por la que ha resultado tan complicado pergeñar un destino con productos singulares y atractivos sobre el flujo de visitantes de nuestros espacios naturales. Uno de los objetivos del trabajo ha sido, precisamente, identificarlos y analizarlos, lo que, a pesar de no haberse llevado a efecto en términos exhaustivos, nos permite ofrecer ya una nómina suficientemente rica como para ir dando los primeros pasos en la dirección apuntada. Vamos a continuación, pues, a presentar los rasgos esenciales de los mismos agrupados en los siete grandes apartados enunciados.

2.1. La cultura del agua

El agua, en un territorio sin regulación kárstica o nival que atenúe las fuertes oscilaciones estacionales mediterráneas, ha sido tradicionalmente uno de los recursos más apreciados por agricultores y ganaderos. Estos colectivos, desde luego, se aplicaron con tesón y esfuerzo para desarrollar mecanismos que resultaran efectivos en el intento de control de su carrera natural hacia el mar. No sorprende, por ello, ni la cantidad ni la variedad de infraestructuras que todavía hoy se conservan: pozos, aljibes, alcubillas, albercas, abrevaderos y, de factura más reciente, balsas, pantanetas y grandes embalses, los cuales forman un conjunto espectacular que da buena muestra de cuanto decimos.

Conviene, no obstante, detenerse en alguno de los elementos que presentan una mayor originalidad, como ocurre con las norias, artilugios que se hallan en trance de una desaparición definitiva, no ya funcional sino física, solo la, pero que en otros tiempos resultaban fundamentales para las explotaciones hortofrutícolas (foto 9). El modelo predominante consistía en practicar un pozo hasta alcanzar la capa freática, cuyo perímetro se protegía con materiales pétreos de la zona (arenisca roja en el caso de Baños de la Encina, cuarcitas en otros casos). En torno a este espacio trabajaba el animal encargado de mover un mecanismo de poleas y cangilones a través del cual se extraía el agua, a menudo conducida hasta una alberca cercana, lo que permitía su empleo durante los períodos más cálidos y secos. Lo normal era que los canales estuvieran contruidos con mortero de cal, aunque tampoco faltan ejemplos de pequeños acueductos pétreos. Otras veces, la balsa se localizaba aislada en medio de los campos de cultivo, lo que en la cartografía histórica quedó reflejado con el sugerente apelativo de «arcas de agua» y la cultura popular sigue denominado como «charcas». Topónimos como El Charcón (Baños de la Encina) o la Charca de la Tejeruela (El Centenillo) son testimonio vivo de las zonas de huerta regada, que tan fundamentales resultaban en el modelo agrícola semiautárquico. La proliferación de este tipo de construcciones en los antiguos poblados carolinios es una de las señales más evidentes, por otra parte, del celo que se puso en la colonización agrícola de una tierra áspera y sedienta como la que se eligió para esta magna empresa.

Por otra parte, la construcción de balsas no se limitó al uso agrícola, como ocurre en el caso de la que se erigió en las cercanías de la estación ferroviaria de Santa Elena, que servía para abastecer a las viejas locomotoras de vapor que salvaban el desfiladero de Despeñaperros (foto 10); o la de La Aliseda, de finalidad estrictamente lúdica.

Frente al pequeño volumen de agua que se regulaba mediante estas balsas, la hidráulica de la etapa industrial supondrá un salto espectacular. No es de extrañar que los

diferentes planes de obras del siglo XX repararan una y otra vez en Sierra Morena, pues al incremento de las precipitaciones que se liga a su orientación y topografía, se une el carácter impermeable de su litología, lo que convierte a este territorio despoblado y de escasa vocación agrícola en una de las mayores reservas de agua del país (foto 11). En los primeros años del siglo pasado se construyeron una serie de microembalses en los ríos Guadalquivir (Casas Nuevas en Marmolejo; Valtodano en Andújar) o Guarrizas (para atender necesidades ferroviarias) y en El Centenillo (para el abastecimiento urbano de Linares). En todos estos casos hablamos de un volumen embalsado de no más de 3 Hm³, en claro contraste con lo acontecido después. En 1932 se construye el embalse de La Lancha sobre el río Jándula, de 322 Hm³ de capacidad; y aguas abajo del mismo el del Encinarejo, que entró en funcionamiento en 1941 (15 Hm³). Una regulación similar sufrió el Rumblar, con la presa principal de la Cerrada de La Lóbrega funcionando desde 1946 (126 m³) y a poca distancia la de Zocueca (5 Hm³). Casi medio siglo después se completó la red de embalses previstos a principios de siglo, con la construcción del Yeguas en 1989 (228 Hm³) y La Fernandina, sobre el Guarrizas, en el mismo año y con una capacidad de 245 Hm³.

Vinculados a estos grandes embalses se conservan aún algunos poblados donde residieron los obreros encargados de su construcción, que han quedado aislados en entornos de gran interés paisajístico, por lo que puede pensarse en su funcionalidad turística y educativa a fin de mantener tan interesante patrimonio inmueble; eso sí, una vez que se proceda a su correspondiente rehabilitación. A una misma finalidad se pueden destinar las viejas fábricas de luz y las más modernas centrales hidroeléctricas asociadas a los embalses de la gran hidráulica. Mucho menos reconocible resulta, en cambio, el listado de molinos harineros y batanes que durante otros tiempos acompañaron al paisaje cerealista y ganadero de Sierra Morena. De la mayoría de estas instalaciones movidas por la fuerza del agua sólo nos queda la referencia documental o toponímica, si bien en Baños de la Encina son reconocibles dos pequeños molinos de eje horizontal. En el Salto de la Cimbarra (Aldeaquemada) están los restos de otro de eje vertical y en Baños de la Encina, aunque no está ligado con el patrimonio vinculado al agua, existe uno de viento.

Otra utilidad del agua fue la terapéutica. La magnífica calidad de las aguas del subsuelo para la sanación permitió, en su día, el funcionamiento simultáneo de 3 balnearios. El más afamado, el de Marmolejo, se abrió al público en 1818, si bien conoció su época dorada entre finales del XIX y la Guerra Civil, momento en que las instalaciones se quedaron obsoletas para los agüistas, un extremo este que hoy se halla en vías de solución tras la apuesta de la Administración por la reconstrucción de las instalaciones (foto 12). Los otros dos, el de La Aliseda y el denominado Fuentes de la Encina, dedicados al baño, sólo se mantienen en la memoria o a través del testimonio de sus ruinas.

2.2. La economía minera

De acuerdo con lo defendido por el profesor Ortega Valcárcel, el patrimonio territorial de las montañas españolas no es sólo naturalista, ni siquiera exclusivamente rural. Buena prueba de ello es la importancia que ha tenido secularmente la economía minera, cuya impronta se convierte en una de las herencias más destacadas (Ortega Valcárcel, 2004).



FOTO 9. Noria abandonada en Aldeaquemada.



FOTO 10. Balsas en las proximidades de la línea férrea (Santa Elena).

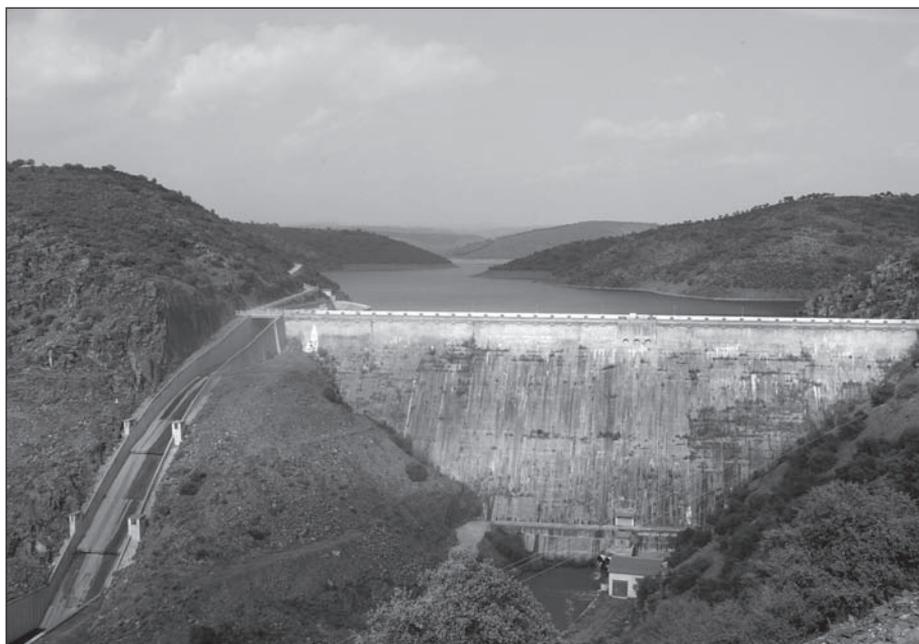


FOTO 11. Embalse del Rumblar.

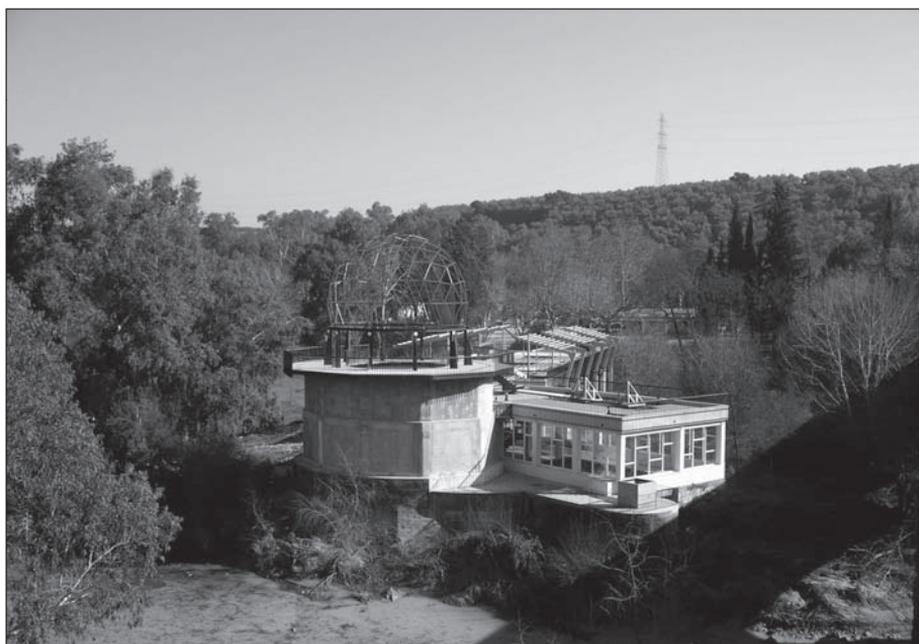


FOTO 12. Reconstrucción del Balneario de Marmolejo.

Una aseveración que, desde luego, se adapta a la perfección con lo ocurrido en Sierra Morena.

En la zona de estudio, si nos atenemos a los tiempos modernos, se diferencian dos grandes fases de desarrollo minero de diferente repercusión espacial y socioeconómica. La más conocida es la del plomo, que se inicia en el último cuarto del XIX a partir de empresas que hasta entonces se habían centrado en la explotación de los filones de la cercana Linares, así como de otras que se localizaron por primera vez en nuestra provincia. En todos los casos, el modelo imperante responde al de grandes sociedades de capital extranjero y encargadas cada una de ellas de la extracción de grandes pozos, en torno a los cuales se disponía el aparato productivo y el caserío de los mineros (Molina Vega, 1987; García Sánchez-Berbel, 1993)). En la zona que nos ocupa destacan tres centros extractivos, que toman cada uno de ellos el nombre de las compañías encargadas de su explotación: El Centenillo, El Guindo y Virgen de Araceli.

El primero de ellos fue el más importante (véase foto 13). Tras las pertinentes autorizaciones, la actividad comenzó en 1867, abriéndose numerosos pozos que comunicaban con los grandes filones de galena insertos entre las bandas de cuarcitas y las pizarras silúricas. La Sociedad Minera Río Grande, de capital inglés, fue la encargada de hacerlo y, bajo diferentes denominaciones, hasta los años 30 del siglo XX se extrajeron enormes cantidades de plomo, alcanzándose un máximo de 26.000 Tm en 1930. No obstante, tras la Guerra Civil, se inició una crisis que se arrastraría hasta que la recesión productiva acabó por deshacer su rentabilidad. En cualquier caso, el calado espacial de esta empresa es enorme, habida cuenta la gran superficie sobre la que se actuó y el ingente volumen de tierra movilizada. Además, todo un conjunto de pequeñas minas salpicaron el territorio adyacente, hasta dejar una profunda huella que conforma uno de los paisajes mineros más espectaculares del sur de España (Artillo et al., 1987).

Por supuesto, este patrimonio minero presenta magníficos ejemplos de hábitat, como el propio poblado de El Centenillo, que en 1940 llegó a contabilizar 2.725 habitantes, en torno a un caserío concentrado y estructurado de acuerdo con la posición ocupada por cada trabajador y su jerarquía dentro de la empresa. Así se pueden diferenciar las casas de los propietarios y directivos («casas de ingleses»), personal técnico, obreros cualificados y mineros, a los que hay que unir instalaciones específicas para trabajadores solteros, fondas, hospital, almacén de alimentos, botica, cuartel de la Guardia Civil, iglesia, etc. Del aparato productivo destacan los pozos, al pie de cada cual se situaba la cabria, cuyas poleas servían para extraer las cargas de mineral. También tenemos buenos ejemplos de fundiciones y, por supuesto, las enormes escombreras que servían para depositar las escorias, que son el resultado de una actividad que ha creado sus propias microtopografías.

La segunda minería de importancia en la zona ha sido la del uranio, a partir de tres instalaciones ubicadas al norte del Cerro del Cabezo (La Virgen, Montealegre y Navalasno), en el término municipal de Andújar. Éstas se explotaron a partir de los años cincuenta del siglo pasado, trasladándose los materiales obtenidos hasta la cabecera municipal, en cuyas inmediaciones (junto al Guadalquivir y la estación de ferrocarril) se instaló la Fábrica General Hernández Vidal, en marcha desde 1959. Esta actividad se mantuvo hasta 1981, cuando la falta de rentabilidad aconsejó su cierre. Cinco años más tarde, Enresa, después de advertirse el grave peligro que corría la población (este asunto es todavía un enorme

escándalo por los numerosos casos de cáncer detectados), ejecutó un plan de sellado de los estériles, las propias instalaciones e incluso la maquinaria, creando un pequeño montículo artificial de forma trapezoidal. Junto al mismo, se encuentra un centro de información sobre la energía nuclear dotado de diferentes instalaciones didácticas. De forma simultánea, se sellaron las minas después de haberse introducido en ellas los residuos generados, tras lo que siguió la revegetación de la zona. No obstante, todavía son visibles vestigios de la actividad, como lo demuestra el mantenimiento de los barracones de los trabajadores en la mina de La Virgen.

2.3. La explotación de los recursos pastables

El arrendamiento anual de los pastos de invierno fue durante siglos una vía de ingresos fundamental para privados y Ayuntamientos de Sierra Morena. La ganadería trashumante se completaba, además, con el aprovechamiento por parte de los locales de los pastos estivales, pues entre mayo y finales de septiembre lo normal era que los montes municipales permanecieran abiertos al pastoreo de forma gratuita. La importancia de este sistema fue tal que el trazado de los municipios más occidentales refleja a la perfección la consideración de la trasterminancia, extendiéndose longitudinalmente para asegurar el tránsito entre los dominios biogeográficos del valle y la sierra (Argente del Castillo, 1991). Naturalmente, la presencia ganadera dejó una herencia patrimonial de enorme valor y, a diferencia de la relacionada con la minería, poco conocida y evaluada hasta el momento.

Junto al viario ganadero, del que después nos ocuparemos, hemos podido reconocer otro tipo de infraestructuras de menor espectacularidad pero igualmente trascendentes en la conformación del paisaje. Destacan entre ellas las casas de pastores, utilizadas como hogares temporales por quienes permanecían largos meses alejados de sus domicilios habituales. Por lo general, en su construcción dominan los materiales autóctonos y se caracterizan por presentar una planta rectangular, con la fachada orientada al sur. En la única habitación existente se disponía de una sencilla chimenea flanqueada por dos poyos que hacían las veces de silla y catre. También son muy abundantes las teinadas (denominadas parideras en Sierra Morena) para proteger el ganado de los lobos, emplazadas en lugares perfectamente visibles desde cualquier ángulo y, especialmente, desde la casa del pastor. Normalmente, éstas son también de forma rectangular y mampostería, si bien hemos encontrado casos de estructuras irregulares. Las más completas suelen mostrar dos partes diferenciadas, una delantera a modo de corral y otra posterior cubierta. De altura y extensión muy contrastada, no faltan ejemplos de algunas que tienen capacidad para miles de cabezas.

También el ganado porcino originó infraestructuras específicas, construyéndose zahúrdas para acoger a las pjaras explotadas en régimen extensivo mediante montanera; e incluso terrizas, pensadas para una empresa de mayor escala. También el ganado de lidia ha generado sus propias instalaciones, comenzando por la casa del ganadero, más compleja que la del pastor, y terminando por la plaza de tientas, los embarcaderos, herraderos y cercados para segregar el ganado según edades o destinos (foto 14).



FORO 13. Mina del Centenillo.



FOTO 14. Plaza de tientas tradicional en Marmolejo.

2.4. El aprovechamiento de los recursos forestales

Junto a los pastos, los montes proporcionaron todo un conjunto de recursos muy apreciados por la población. Éste es el caso, en primer lugar, de la apicultura (foto 15). Desde 1592 funcionó en Andújar la Cofradía de San Lorenzo, cuya finalidad no era otra que asegurar la continuidad de esta rama de riqueza y, por ello, determinada a luchar contra las causas del deterioro de los colmenares, que en aquellos momentos eran los incendios, las extracciones ilegales de corcho (material empleado para la construcción de las colmenas) y el ataque de los osos. Durante los siglos XVI y XVII la actividad conoció su mayor apogeo, enviándose la miel a centros de consumo como las ciudades de Jaén y Granada, mientras la cera se mandaba a Castilla (Torres Laguna, 1981).

Otra manera de aprovechar la biomasa vegetal era su transformación carbonífera a partir de la leña y la roza del matorral. El carbón se obtenía de encina, quejigo, brezo y madroño, en operaciones que se extendían durante todo el otoño y el invierno. Por su parte, el picón se conseguía aprovechando el ramaje más fino del arbolado así como jaras, retamas, lentiscos y cualquier otro arbusto. Por supuesto, con la generalización de formas de combustión y calefacción modernas, de estas labores no quedan sino los recuerdos de las personas que ejercieron el oficio, pero que aún serían capaces de reproducirlo con una finalidad didáctica en un futuro centro destinado a explicar los múltiples recursos del monte mediterráneo.

La extracción de corcho fue otra de las economías más extendidas por la zona de estudio, pues además de su uso apícola tuvo muchas otras aplicaciones, como la fabricación de sillas, taburetes y tapaderas. Más recientemente, su obtención estuvo vinculada a la industria corchera catalana. Aunque en Santa Elena llegó a funcionar una empresa con capacidad para transformarlo, desapareció durante los años sesenta, de manera que hoy se sigue exportando en bruto de la zona (foto 16).

Otra de las plantas que mayores aplicaciones ha tenido es la jara, tanto para la obtención de combustible como para coser las tapas de las colmenas de corcho (con las ramas más finas y flexibles); o para la fabricación de punzones para diversas labores (con las más duras y gruesas). También era frecuente emplearla en la fabricación de los techos de las viviendas y era apreciada en la elaboración de las camas de los pastores. Por último, su aplicación medicinal era recomendada en diferentes dolencias y enfermedades, una vez hervidas las hojas e ingeridas en pequeñas dosis, o a través de emplastos sobre la piel. Esta utilización a pequeña escala cambió a mediados del siglo XX, cuando se cocieron industrialmente grandes cantidades para extraer ládano, una goma resina que tras su refinado se utilizaba para fijar y dar olor a pinturas o perfumes. En el cortijo del Hornillo (Parque Natural de Despeñaperros) se conserva uno de estos equipos industriales para la transformación de la jara. Desde luego, toda otra serie de plantas aromáticas (cantueso, lavanda, romero, mejorana) también formaron parte de la economía semiautárquica de posguerra, conservándose asimismo algunos restos materiales de los artilugios empleados para la obtención de aceites esenciales.

No podemos olvidar, por último, el importante papel que ha tenido la extracción de frutos silvestres (espárragos, patatas de tierra, ajoporros, bellota, piñón, niscalos, etc.), que todavía hoy nos recuerdan los usos practicados en momentos históricos donde la



FOTO 15. Colmenar.



FOTO 16. Corcho apilado en el monte Collado de los Jardines de Santa Elena.

propiedad de los montes era comunal o sujeta a servidumbres para facilitar su aprovechamiento entre un amplio número de vecinos. Tampoco se pueden dejar atrás otras prácticas depredadoras como la caza de pequeñas aves, en su mayoría insectívoras, cuyas técnicas (trampa, liria, percha, lazo) serían dignas también de recuperar con una finalidad estrictamente cultural y educativa.

2.5. La caza mayor

La caza mayor se extendió y generalizó como actividad económica en la segunda mitad del siglo XIX, cuando muchas fincas comenzaron a cerrarse para esta finalidad exclusiva (Morales Prieto, 1990). Desde entonces, se asiste a la conformación de uno de los cazaderos más afamados del sur de Europa, siendo necesario para ello, junto a especies animales emblemáticas, un soporte infraestructural que forma parte fundamental de estos paisajes cinegéticos mariánicos. Un simple recuento y una mínima descripción de los mismos nos llevan a considerar elementos tales como la vivienda utilizada por la guardería de los cotos, de extrema precariedad y simpleza, a la par que aisladas y emplazadas en lugares óptimos no sólo para impedir el furtiveo y otras incidencias, sino también para facilitar la economía autárquica de sus pobladores, de manera que la pieza construida se completaba con dos parcelas agrícolas (roza y hortalizo), destinadas respectivamente a los cereales panificables y toda clase de frutas, hortalizas y tubérculos. Entre los ejemplos que se conservan, se observan también pequeños cercados para el ganado doméstico y hornos para cocer el pan.

Por el contrario, entre los propietarios de las fincas acotadas se impuso la construcción de auténticos palacetes rurales, pues sus dimensiones, formas, materiales y comodidades estaban condicionadas tanto por la necesidad de ofrecer las mejores posibilidades de habitabilidad durante la temporada de caza, como por exteriorizar ostentadamente el prestigio social de la que hacían gala los grandes hacendados (foto 17). La especialización cinegética supuso también una temprana necesidad de cercar para rentabilizar y asegurar esta nueva economía. Aunque finalmente se han impuesto los mallados metálicos, son muy abundantes los restos de muros construidos con materiales pétreos apilados. Otro elemento imprescindible del paisaje cultural creado fueron las perrerías, presentes en las fincas más extensas para atender las necesidades de unos animales que debían asistir a la celebración de varias monterías anuales, lo que obligaba a asentar temporalmente las rehalas.

2.6. Hábitat singular

La explotación agraria del territorio propició la aparición de un elevado número de viviendas rurales además de las que ya hemos comentado. Algunas de ellas destacan por su originalidad, como pasa con los denominados «chozos» o «torruca», que aún se mantienen en varias dehesas de Baños de la Encina (foto 18). Son construcciones circulares en piedra (granito o pizarra) de unos 4 metros de diámetro y una altura aproximada de 1,20 m., completadas con una techumbre cónica y vegetal (vigas de encina, ramaje de jara y retama), hasta alcanzar en la cúspide los 4,5 m. aproximadamente. Junto a ellas se emplazan eras empedradas, pues la finalidad de la torruca era ser centro de un sistema

agrícola propio de los pobres suelos mariánicos: la roza de cama para sembrar cereales de forma itinerante.

En el norte del municipio de Andújar, pero todavía en las estribaciones serranas, se formaron, por su parte, pequeñas viñas, compuestas por una pequeña casa y un lagar anexo. Desaparecido el cultivo de la vid, las residencias secundarias del término, que han proliferado por la zona, han mantenido la denominación y multiplicado su número de forma espectacular. Por supuesto, en la zona campiñesa tenemos magníficos ejemplos de molinos aceiteros, si bien han desaparecido las docenas de instalaciones que se reportaron en informes como el del Marqués de la Ensenada, sobre todo a partir de la formación de enormes almazaras industriales. No obstante, en el municipio de Villanueva de la Reina se ha producido la recuperación de viejas instalaciones, ya sea para integrarlas en modernas infraestructuras, ya para exponerlas en lugares públicos de la localidad (foto 19).

Entre la vivienda tradicional hay que referirse también a las casas de hortelanos, emparejadas junto a las terrazas del Guadalquivir. Generalmente son de pequeñas dimensiones y una sola estancia, a la que se asocia un pequeño porche a la entrada que frecuentemente está protegido del sol veraniego por una parra. Tampoco faltan ejemplos de hábitat más reciente y concentrado, fruto en ambos casos de políticas públicas de enorme resonancia en la comarca de referencia. Por una parte, encontramos los poblados de colonización ligados a los embalses construidos, surgidos para acoger a los obreros que durante años trabajaron en ellos, como ya referimos anteriormente. Por otra, los poblados de colonización, alzados en los años sesenta del siglo pasado para cobijar a la población que se instalaría en las tierras bonificadas por la transformación en regadío. En total, en la zona se levantaron seis de estos poblados, tres en la denominada Zona Regable del Rumblar (La Quintería, Los Villares y La Ropera) y los otros en la Zona Baja de Vegas del Guadalquivir (Vegas de Triana, Llanos del Sotillo y San Julián). Junto a los canales de riego y las diferentes estaciones elevadoras que fueron necesarias para poner en marcha el ambicioso proyecto, los colonos recibieron pequeños lotes familiares o huertos complementarios, así como la correspondiente vivienda, de diseño homogéneo aunque de mayor tamaño y con almacén-garaje anexo en el caso de los beneficiados con lotes familiares (unas 5 Has. por término medio). Además de las viviendas, en el trazado en damero típico encontramos los edificios de uso público (Araque, Sánchez y Gallego, 2005).

2.7. Vías de comunicación

A pesar de la fuerte impermeabilización del territorio, no faltan destacadas infraestructuras de comunicación, muchas de ellas en desuso pero fácilmente recuperables para permitir el tránsito, que es para lo que fueron creadas. En primer lugar hay que referirse al viario ganadero, empleado para conectar la zona con la Meseta y el Valle del Guadalquivir. La herencia patrimonial de este tipo es espectacular y actualmente se encuentra en proceso de inventario, clarificación legal y recuperación funcional por parte de la Junta de Andalucía. Entre las más importantes encontramos en la zona las de la Cañada Real del Camino de la Plata, la Cañada Real de Extremadura y la de Encina Alta (Corchado Soriano, 1963).



FOTO 17. Palacete rural de Lugar Nuevo.



FOTO 18. Chozo en Baños de la Encina.



FOTO 19. Prensa de molino aceitero recuperada en Villanueva de la Reina.



FOTO 20. Trazado abandonado de la línea Marmolejo-Puertollano.

Un segundo grupo de interés es el de los caminos carreteros, sobresaliendo el conocido como Camino de Andalucía, que enlazaba la región con Castilla mediante un trazado que unía el Viso del Marqués con Miranda del Rey y La Aliseda. El grave problema que presentó este camino histórico era la fuerte pendiente que debía salvar y el crónico mal estado del firme, lo que hacía necesario el uso permanente de caballerías y carruajes que incluso yendo vacíos transitaban con enorme riesgo de accidente, razón por la que se proyectó el nuevo trazado por Despeñaperros (Ruiz González, 1986).

En tercer lugar, hay que volver a reparar en la importancia que los trazados ferroviarios han tenido para la zona (Artillo et al., 1987), aunque sólo llegara a cuajar un proyecto que hoy se mantiene en activo. Se trata de la línea que unió originalmente Manzanares con Córdoba, autorizada en 1859 y explotada por la MZA hasta que en 1941 fue absorbida por RENFE. La construcción resultó tan atractiva en su tiempo, por unir la Meseta con Andalucía por Despeñaperros, como dificultosa por la necesidad de salvar el citado desfiladero. No obstante, los diferentes tramos se realizaron con rapidez y fueron unidos de forma definitiva en 1866. Desde luego, el trozo más costoso fue el que transcurre por nuestra zona de estudio, que hubo de ajustarse al estrecho encajamiento del río Despeñaperros. En este tramo se construyeron las estaciones de Las Correderas y Santa Elena.

La línea Córdoba-Puertollano, por su parte, se planteó como una alternativa al paso de Despeñaperros y se creyó estratégica para mantener la comunicación en caso de que aquél lugar quedara cerrado al tráfico por causas naturales o técnicas. No obstante, su construcción se demoró al punto que hasta 1925 no fue más que un simple proyecto (foto 20). Las obras se iniciaron en 1929 pero jamás llegaron a concluirse, a pesar de haberse comenzado por el tramo Andújar-Puertollano, el más costoso y difícil y del que todavía quedan restos materiales.

Finalmente nos encontramos con la línea Linares-La Carolina, que uniría los dos centros mineros más importantes de la provincia a finales del XIX, la cual se abrió al tráfico después de no pocos avatares en 1909. De ancho métrico, se extendía por 26,5 kms., correspondiendo su explotación a la Cía. de Ferrocarriles de La Carolina y sus prolongaciones, cuyo propósito era darle continuidad hasta El Centenillo, pues en sus inmediaciones funcionaba entonces la mayor mina de plomo de toda la comarca. La apuesta de la compañía minera por el empleo de cables aéreos para trasladar el mineral hasta la estación de La Carolina, hizo desistir de los deseos de ampliación, que en realidad pretendían avanzar hasta Puertollano. No obstante, también en este caso se construyó parte de la infraestructura necesaria, como lo demuestra la conservación de la casa que debería haber funcionado como estación en el poblado minero de El Guindo.

3. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

Seguidamente vamos a exponer algunas de las propuestas de intervención que nos parecen imprescindibles para la creación de un nuevo destino turístico. La lista de actuaciones se caracteriza por su ambición, pero están pensadas para llevarse a cabo en un plazo temporal medio. Todas ellas, por otra parte, obedecen a planteamientos que podríamos calificar de modestos, pues en ningún caso pasan por intervenciones

traumáticas, ni se enmarcan en la lógica de las obras faraónicas o los megaproyectos urbanístico-turísticos. Desde luego, nuestro plan contempla algunas otras actuaciones que no vamos a desarrollar aquí, como un programa de rehabilitación, recuperación y divulgación del patrimonio. Lo que vamos a hacer es centrarnos en los de mayor calado y que son, respectivamente, la creación de una extensa red de ecomuseos y el trazado de una serie de rutas temáticas que permitan, de una parte, conocer de forma didáctica las características de los principales elementos patrimoniales inventariados y, de otra, visualizarlos sobre el terreno.

Respecto a los museos, los planteamientos de base son principalmente dos: distribución equitativa sobre los municipios del territorio considerado y emplazamiento en lugares que precisan rehabilitación. Por su parte, las rutas pretenden conectar ambos espacios protegidos y sus respectivas áreas de influencia socioeconómica, creando unos pasillos transversales y unos vínculos que ahora son escasos cuando no inexistentes. Se pretende con ello contribuir a la conformación de un espacio de vocación supracomarcal coherente con el distintivo territorial de Sierra Morena que, volvemos a insistir, creemos que es el que debe adoptar este destino turístico «in fieri».

3.1. Creación de equipamientos turísticos (red de ecomuseos)

Como ha quedado dicho, la escasez de instalaciones de apoyo al turismo es uno de los frenos más efectivos con que se enfrenta el índice de frecuentación de la zona. El conjunto de actuaciones que vamos a describir se concibe con la intención de mostrar diferentes facetas de los modos de explotación que el hombre ha practicado con respecto a los recursos naturales. Entre ellos podemos empezar por el que se dedicaría a la hidroelectricidad, pues en la zona se hallan algunas de las primeras centrales instaladas en la provincia de Jaén. La idea sería exponer la importancia de esta energía limpia y el cambio revolucionario que en su día supuso su aprovechamiento, reproduciendo todo el proceso de obtención de la electricidad en una maqueta y recuperando la vieja maquinaria empleada en las distintas fases del mismo. También sería interesante reflejar el impacto social que supuso para el primitivo despegue industrial de algunas localidades próximas a las fuentes productoras. Debido a la importancia que ha tenido este tipo de instalaciones en el término, la localización óptima es el núcleo urbano de Marmolejo, con el edificio ahora ruinoso de la vieja fábrica de luz como emplazamiento idóneo (foto 21).

Las explotaciones mineras de plomo y uranio permitieron el afloramiento de multitud de minerales procedentes de capas profundas que, en su día, posibilitaron la formación de magníficas colecciones privadas, sin que se hiciera un esfuerzo similar por parte de la iniciativa pública. Éste puede ser un buen momento para afrontar tal reto, que se podría completar con fósiles provenientes de los múltiples yacimientos que se extienden por toda la zona. De hecho, ejemplares recogidos por Lucas Mallada, al efectuar su famoso *Reconocimiento geológico de la provincia de Jaén*, y otros colegas que visitaron la zona con posterioridad, se exhiben en el Museo geológico y minero de España, sito en Madrid. Entre las posibles localidades para albergar este museo de fósiles y minerales se puede citar la aldea de El Centenillo.

Ahora bien, la minería como actividad económica con fuertes implicaciones sociales, merece también un centro de interpretación específico, de manera que se pueda conocer de manera fidedigna el modo de vida de quienes trabajaron tanto en las entrañas de la tierra, como a la boca de la mina. Por supuesto, uno de los trabajos principales en este sentido sería reconstruir una vivienda de mineros, con dependencias donde se recojan artilugios, herramientas, vestimentas e incluso dietas típicas de los diferentes grupos profesionales que componían aquel microcosmos social. Como posible emplazamiento nos hemos decantado por una casa abandonada existente a la entrada del poblado de El Guindo.

Respecto al toro de lidia, el museo previsto debería permitir ilustrar al visitante en la peculiaridad de la crianza de este animal, así como mostrar el proceso de implantación histórica de la actividad en la zona. A tal efecto, además de la labor estrictamente ganadera y los árboles genealógicos de las principales camadas, sería interesante exponer todos los útiles que se emplean en el manejo de la res. Un magnífico lugar para ello sería la aldea abandonada de La Lancha, junto al embalse del Jándula, que así vería nacer un estímulo capaz de contribuir a su rehabilitación.

El museo de la apicultura, por su parte, pretende dar a conocer la riqueza cultural de una actividad con profunda raigambre histórica en la zona. A través de paneles informativos es posible explicar con pedagogía y precisión el complejo mundo social de las abejas, a la vez que las herramientas y los procesos que los humanos efectúan para obtener la amplia gama de productos que finalmente se ponen a disposición del consumidor. Desde luego, sería fundamental contar con un espacio dedicado a la demostración de los apicultores, pero también es interesante considerar el establecimiento de un punto de comercialización. Creemos que un lugar adecuado podría ser el edificio que actualmente ocupa el centro de interpretación del Parque Natural de la Sierra de Andújar, cuya mejor localización pensamos que podría ser el edificio que en su día funcionó como Parador Nacional de Turismo, sito junto al Santuario de la Virgen de la Cabeza (foto 22).

El museo de la trashumancia, otro de los que proponemos, aspira a representar las implicaciones que el flujo de ganaderos y pastores tiene para las zonas de origen y destino, a la vez que explicar el modo de vida de los propios trashumantes. Sería necesario, por tanto, panelar información sobre las vías pecuarias, indicando sus características técnicas y culturales; la común herencia con las tierras norteñas de los Montes Universales; y realizar una exposición de las herramientas empleadas por los pastores en la reconstrucción de alguna casa típica que aún se conserva. Emplazamiento ideal para todo ello sería el municipio de Aldequemada, en el centro del macizo mariánico y uno de los predilectos de los trashumantes que aun se desplazan.

La actividad cinegética también merece la atención museística, que debería encargarse de reconstruir su historia, exponer las características de las especies cazables, sus hábitats y zonas de distribución, así como las diferentes técnicas empleadas para su captura, tanto las que están sujetas a reglamento como otras que podemos calificar genéricamente como de no convencionales. En este caso, nos decantamos por su instalación en Baños de la Encina, municipio con gran concentración de grandes acotados, donde se celebran anualmente un elevado número de monterías.

La proyección de un museo consagrado al monte mediterráneo permitiría, igualmente, la recuperación de los medios y modos de vida ligados a sus variados aprovechamientos.



FOTO 21. Edificio de la vieja fábrica de luz de Marmolejo.



FOTO 22. Antiguo Parador Nacional junto a la ermita de la Virgen de la Cabeza.

En principio, resultaría fundamental contar con un espacio amplio donde poder demostrar los diferentes procesos que permiten convertir la biomasa vegetal en diferentes productos industriales. En ese sentido, al menos cinco grandes bloques temáticos deberían tenerse en cuenta: carboneo, aprovechamiento de la jara, utilidades del corcho, la piña y las plantas aromáticas. Para dar continuidad a nuestra idea de una distribución espacial equitativa de los nuevos recursos turísticos, en este caso proponemos para acogerlo a Santa Elena.

Por último, la cultura del olivar y el aceite, de tan fuerte arraigo como vertiginoso auge, también debe contar con un espacio donde se recopilen los útiles, enseres y herramientas que están presentes en el cultivo y en el proceso de obtención del producto final. La ubicación en Villanueva de la Reina obedecería, en este caso, tanto a los vínculos de la actividad con el término, como a la pervivencia de ingenios tradicionales. Por otra parte, la cercanía a la autovía de Andalucía asegura un magnífico emplazamiento para dar a conocer este patrimonio y, a la vez, procurar la rentabilidad de la instalación y facilitar la venta del producto procedente de las almazaras cercanas entre quienes anualmente utilizan esta importante arteria de las comunicaciones españolas.

3.2. Establecimiento de rutas temáticas

La manera más ágil y fructífera de dar a conocer la comarca de Sierra Morena es mediante el trazado de rutas que permitan al viajero acercarse al rico patrimonio que hemos descrito. Las que nosotros hemos diseñado tienen como denominar común, por otra parte, la intención de articular efectivamente (siempre que sea posible) la totalidad de los municipios que conforman los dos espacios naturales protegidos. Por lo demás, y como no podía ser de otra manera, ambicionan la posibilidad de dar a conocer un elevado número de cuantos recursos territoriales turísticos hemos descrito en la parte central de este trabajo. De una manera sintética, se trata de las siguientes:

- *Por los caminos del agua*: de acuerdo con el trazado recogido en el mapa, este itinerario permite contemplar los siguientes elementos: norias, balsas de agua de diferente finalidad (agrícola, lúdica, abastecimiento ferroviario), pequeños y grandes embalses, fábricas de luz y balnearios.
- *Viajar con los trashumantes*: está pensada para recorrerse sin la necesidad de recurrir a medios motorizados utilizando diferentes cañadas y cordeles pecuarios, a través de los cuales es posible reconocer abrevaderos, descansaderos, parideras, casas de pastor, etc.
- *A través de los senderos de la minería*: discurre por las dos grandes zonas productivas, para finalizar en las instalaciones de la antigua Fábrica de Uranio de Andújar, donde se halla tanto el sellado de la misma como el centro de interpretación de la energía nuclear existente.
- *Ruta de los poblados de colonización*: pretende la comparación de los modelos asociados a las dos grandes iniciativas históricas que aparecen en la zona: la correspondiente al periodo carlotercerista y la efectuada por el Instituto Nacional de Colonización. Por su diferente localización, son una magnífica oportunidad para

comprender los contrastes, pero también la integración de los territorios serranos y campiñeses.

- *Ruta del toro de lidia*: su diseño pretende recorrer las principales zonas de crianza, partiendo de Aldeaquemada para terminar en Marmolejo.
- *Ruta de la cinegética*: se pretende fomentar el acceso al corazón de los acotados de mayor renombre, para así permitir contemplar los paisajes y las estrategias de explotación asociados a la actividad.
- *Vías Verdes de La Carolina y Marmolejo*: con la intención de recuperar tramos reducidos y cercanos a los núcleos de población, estos itinerarios pasarían, en primer lugar, por su inclusión en el Catálogo de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. En el primer caso, el tramo por el que se debería comenzar es el comprendido entre El Centenillo y El Guindo; en el segundo, el que lleva desde Marmolejo al monte público Lugar Nuevo, en pleno corazón del Parque Natural de la Sierra de Andújar.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El proyecto de impulso turístico que hemos esbozado tiene como meta promover la aparición de un nuevo yacimiento de empleo en una zona que presenta elevadas tasas de desempleo, que alcanzan su máximo en casos como el de Baños de la Encina (36,3%). De acuerdo con las instituciones que se encargan de promover el desarrollo rural y, con ello, el arraigo de la población joven en este medio geográfico, toda posibilidad de éxito pasa de manera ineludible por una fuerte apuesta en cualificación profesional y la adopción de criterios de excelencia. Sólo de esta manera puede cuajar una propuesta que se basa en la originalidad, lo local y la sostenibilidad (Ruiz Ortega, 2004).

La potencialidad del turismo para la creación de empleo y riqueza, lejos de considerarse una panacea universal, no puede tampoco minusvalorarse, sobre todo si tenemos en cuenta lo que viene sucediendo en otros ámbitos cercanos de características similares, donde la actividad ha alcanzado un auge que hace sólo unos años era impensable. Desde luego, algunos de los efectos más perversos de una rápida reconversión turística han sido también experimentados en aquellos lugares, por lo que se está en condiciones de evitarlos en este nuevo destino potencial. Éste es precisamente nuestro interés en poner como centro de toda nueva construcción la movilización del patrimonio, pues creemos que es la piedra filosofal de cualquier intento que tenga vocación de sostenibilidad. Está claro, en ese sentido, que muchos de los elementos que hemos inventariado van a desaparecer de manera inmediata e irreversible si no se produce su reutilización con una funcionalidad turística. Pero es que, además, esta opción la contemplamos como un compromiso ético de recuperar para las generaciones presentes el colosal legado de nuestros antepasados.

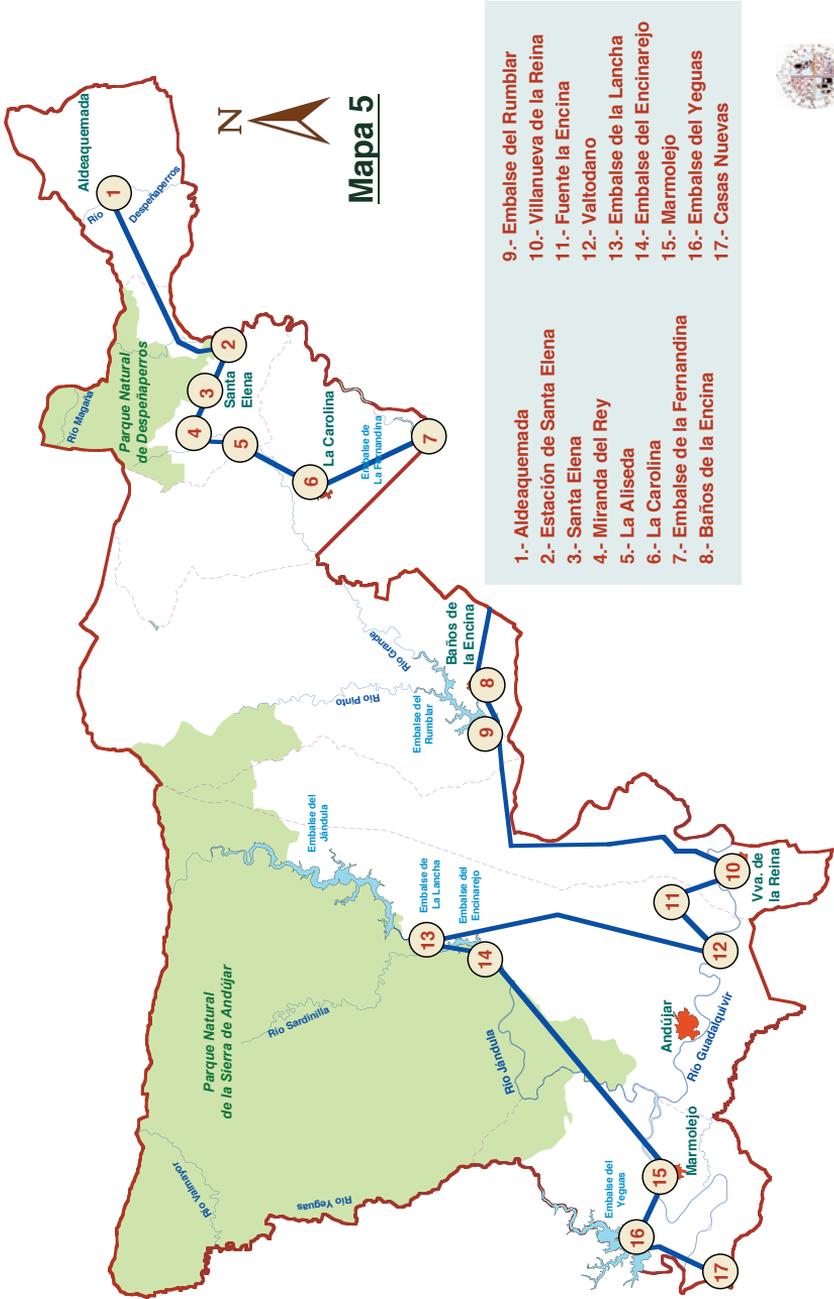
BIBLIOGRAFÍA

ARAQUE JIMÉNEZ, E. (1997): *Privatización y agresiones a los montes públicos jienenses durante la segunda mitad del siglo XIX*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.

- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord., 2003a): *Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de la Sierra de Andújar. Diagnóstico previo*. Jaén. Original mecanografiado.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord., 2003b): *Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de Despeñaperros. Diagnóstico previo*. Jaén. Original mecanografiado.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (2005): «Las nuevas funciones recreativas de los montes. Reflexiones desde un escenario privilegiado: las sierras de Segura y Cazorla (Jaén)», *Cuadernos de turismo*, nº 15, pp. 7-25.
- ARAQUE JIMENEZ, E., et al. (2003c): «El Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Medio ambiente y sociedad en un horizonte de desarrollo sostenible». En AA. VV.: *Proyectos de Investigación 2001-2002*. Jaén. Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 95-127.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (2004): «La planificación del desarrollo sostenible en los Parques Naturales de Andalucía. El ejemplo del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas». *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*. nº 9, pp. 175-200.
- ARAQUE, E.; SÁNCHEZ, J.D. y CANTARERO, J.M. (2002): «Cazorla, Segura y Las Villas. Oportunidades para la reconstrucción sostenible de un espacio turístico de interior». *Cuadernos de Turismo*, nº 10, pp. 85-100.
- ARAQUE JIMENEZ, E. et al. (2004): *Territorio y recursos turísticos en los Parques Naturales de la Sierra de Andújar y Despeñaperros y sus áreas de influencia socioeconómica*. Jaén. Original inédito.
- ARAQUE, E.; SÁNCHEZ, J.D. y GALLEGO, V.J. (2005): «La intervención colonizadora en la provincia de Jaén. Un intento de síntesis», en VV.AA.: *Pueblos de colonización durante el franquismo*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En prensa.
- ARGENTE DEL CASTILLO, C. (1991): *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI (Reinos de Jaén y Córdoba)*. Jaén. Publicaciones de la Diputación Provincial. 2 Vols.
- ARTILLO, J. et al. (1987): *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén. Publicaciones de la Diputación Provincial.
- CORCHADO SORIANO, M. (1963): «Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 38, pp. 9-37.
- GARCÍA SÁNCHEZ-BERBEL, L. (1993): *El Centenillo. Un pueblo andaluz y minero*. Madrid. Edición del autor.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2003): *Decreto 354/2003, de 26 de diciembre, por el que se aprueba el PORN y el PRUG del Parque Natural de la Sierra de Andújar*. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2004): *Decreto 56/2004, de 17 de febrero, por el que se aprueba el PORN y el PRUG del Parque Natural de Despeñaperros*. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2004): *De veredas y caminos por la comarca minera de Sierra Morena*. Úbeda. Centro de Turismo Interior de Andalucía.
- MOLINA VEGA, A. (1987): *Minería y actividades empresariales en el distrito minero Linares-La Carolina: la sociedad minera El Guindo. (1899-1920)*. Jaén. Publicaciones de la Cámara oficial de Comercio e Industria.

- MORALES PRIETO, P. (1990): *Las monterías en Sierra Morena a mediados del siglo XIX*. Jaén. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial. Edición facsímil.
- OJEDA RIVERA, J. F. (2004): «El paisaje –como patrimonio- factor de desarrollo de las áreas de montaña». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 38, pp. 273-278.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2004): «Áreas de montaña: de la supervivencia a la integración». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 38, pp. 5-28.
- PARQUE NATURAL DE LAS SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS (2004): *Carta Europea de Turismo Sostenible. Dossier de candidatura*. Sevilla. Consejería de Medio Ambiente. Original mecanografiado.
- RUIZ GONZÁLEZ, J.E. (1986): *Estudio de la repoblación y colonización de Sierra Morena, a través de los estadios de diezmos y otros informes remitidos al Consejo de Castilla, 1767-1835*. Jaén. Publicaciones de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (2001): «Turismo rural y sostenibilidad. Consideraciones generales y panorama en los espacios protegidos jiennenses». En VV.AA.: *Planificación y gestión del turismo en el medio rural*. Úbeda. Consejería de Turismo y Deporte, pp. 11-32.
- TORRES LAGUNA, C. de (1981): *Andújar a través de sus actas capitulares (1600-1850)*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- URQUIJO, A. de (1986): *Los serreños (retazos cinegéticos y camperos de Sierra Morena)*. Sevilla. Edit. Olivo.
- WASSBERG, D.E. (1983): «El comunitarismo agrario en la provincia de Jaén durante el siglo XVI». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 116, Octubre-Diciembre, pp. 9-41.

Ruta: Por los caminos del agua



Universidad de Jaén
 Análisis Geográfico Regional



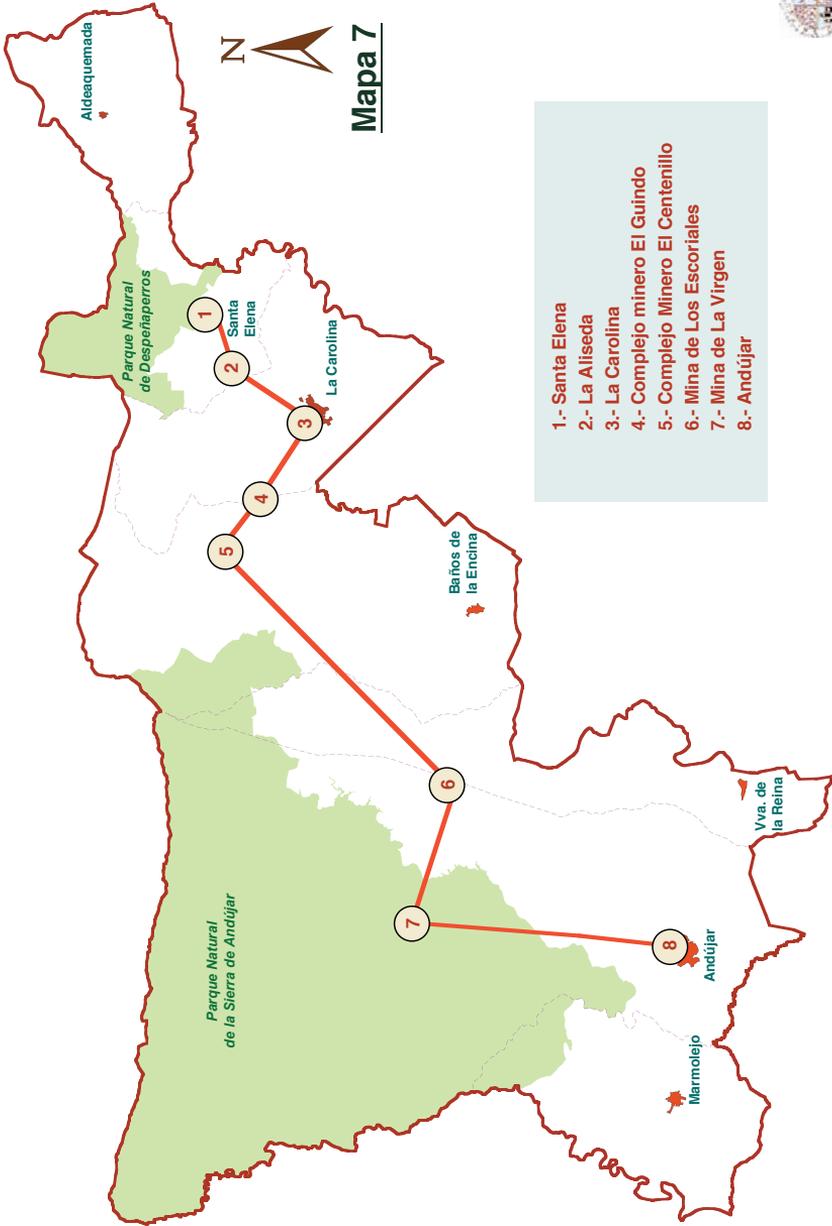
Fuente: Elaboración propia.

Ruta: Viajar con los trashumantes



Fuente: Elaboración propia.

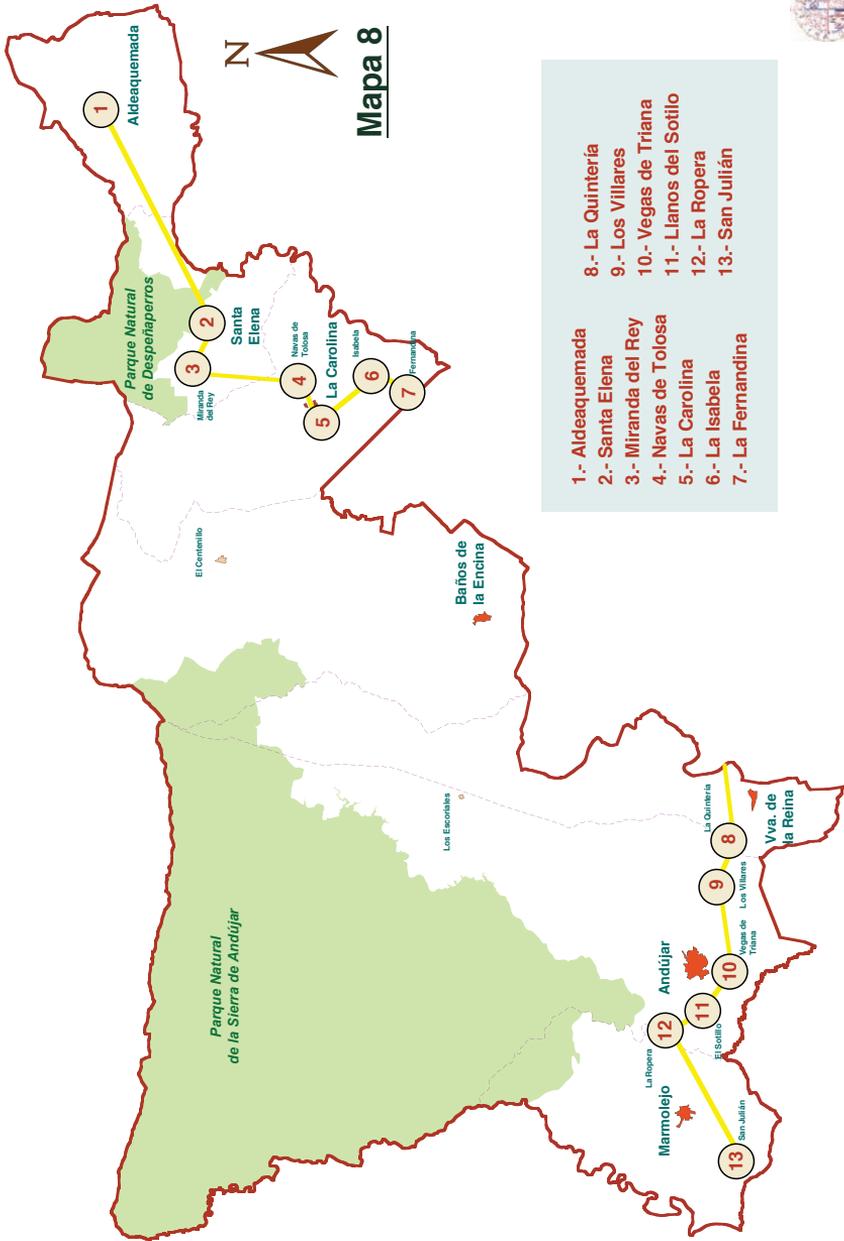
Ruta: A través de los senderos de la minería



Fuente: Elaboración propia.



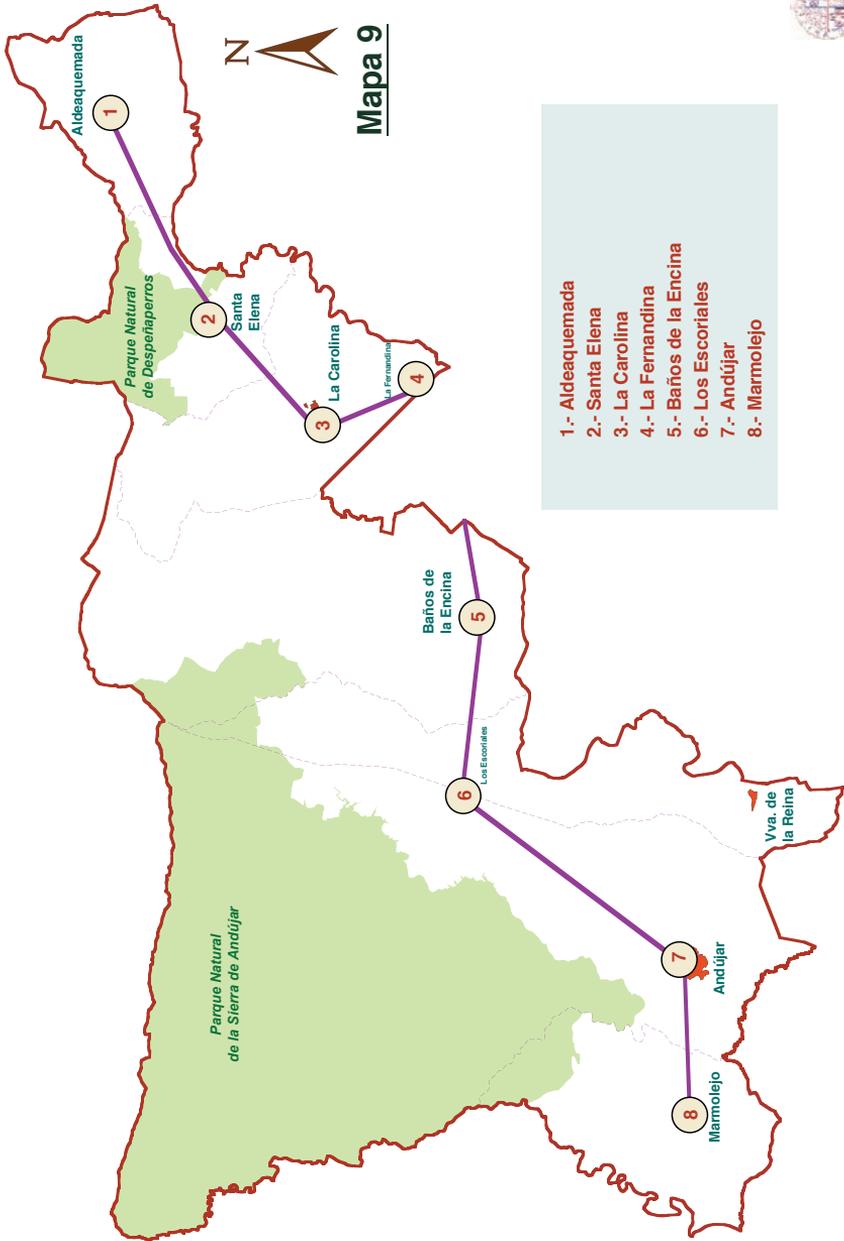
Ruta de la colonización



Fuente: Elaboración propia.



Ruta del toro de lidia



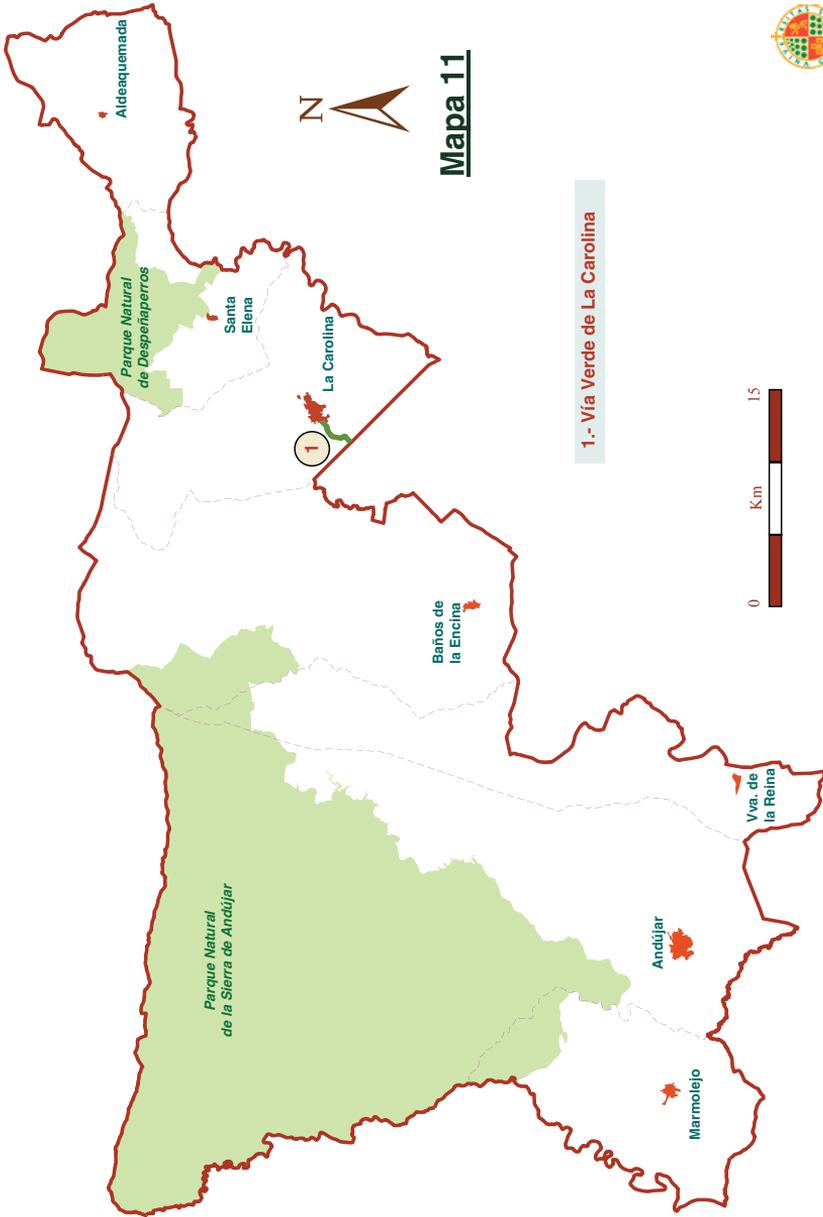
Ruta cinegética



Universidad de Jaén
Análisis Geográfico Regional

Fuente: Elaboración propia.

Vía Verde de La Carolina



Universidad de Jaén
Análisis Geográfico Regional

Fuente: Elaboración propia.

Vía Verde de Marmolejo

